

Eloy Cavazos *titiritero*, Manuel Martínez *palero*, y Francisco Rivera Ordóñez el único torero

Nota aclaratoria

Lector amigo, ayer por equivocación fue cambiada la crónica del doctor Enrique Guarner que correspondió al sexto festejo de la actual temporada de la Monumental Plaza de Toros México, por la de la tercera corrida, que ya se publicó. Por lo anterior, le ofrecemos una respetuosa disculpa.

Por ENRIQUE GUARNER

(Debió publicarse el lunes 27 de noviembre de 2000)

Se denomina títtere a una figurilla o materia vestida y adornada que se mueve por medio de una cuerda o artificio. Este tipo, generalmente ridículo, informal y muy presumido, puede actuar ante un público despertando simpatía, aunque no profunde en cuanto realice. Eloy Cavazos no constituye otra cosa más que un minúsculo personaje gracioso que se dedica a divertir al público sin seguir ninguno de los principios conocidos dentro del arte de torear, como son: citar, embarcar, templar, cargar la suerte, ligar los pases entre sí y rematarlos. Lo que ejecuta este individuo con pretensiones resulta a todas luces infantil y sólo una parte de los que no son aficionados a los toros aplaude sus trucos carentes de la menor base dentro de la tauromaquia.

Por otra parte un palero es aquel que obtiene provecho ejerciendo la adulación y sometiéndose a los que triunfan en sus carreras. Manuel Martínez Ibaranguoitia pertenece a esta ca-

tegoría porque no ha logrado destacar y se cobija en Eloy Cavazos para tener contratos que en el fondo no merece por lo que realiza en el ruedo.

Fue de esta manera como se desarrolló la corrida de antier en la cual el único torero que actuó fue Francisco Rivera Ordóñez. Este diestro de una posición social elevadísima, salió sin embargo a torear como si fuera un novillero en su presentación en la Plaza Monumental México. Recuérdese aquí que descende nada menos que de Cayetano Ordóñez *Niño de la Palma*, autor de un faenón el 24 de enero de 1926 en la plaza El Toreo de la Condesa a *Juan Gallardo* de La Laguna. Pues bien, este torero fue bisabuelo del que vimos la tarde de antier. Su abuelo resultó Antonio Ordóñez uno de los diestros más clásicos que hayan existido y que aquí immortalizó a *Aceitunero* de Torrecilla el 30 de noviembre de 1952 y a *Cascabel* de San Mateo el 9 de diciembre de 1955.

El padre de Francisco Rivera Ordóñez fue nada menos que *Paquirri*, quien aquí triunfara en su debut el 30 de noviembre de 1970 y bordara el toreo ante *Girasol* de Jesús Cabre-

ra el 19 de diciembre de 1971.

Francisco Rivera Ordóñez con su buen toreo no les va a la zaga a los anteriores y ayer sin mayores alardes demostró su calidad en las verónicas al primero, las largas en el sexto y una serie de naturales portentosos ante un animal que no quería tomarlos.

Juicio crítico

Con una pertinaz lluvia y media entrada que demuestra el cansancio del público con la serie novilleril que se está efectuando y la poca seriedad de la principal figura mexicana, hicieron el paseo de cuadrillas: Eloy Cavazos de verde manzana, Manuel Martínez de berenjena y Francisco Rivera Ordóñez de azul celeste. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida que procedía de Teófilo Gómez, dehesa situada en el rancho de San José La Venta en San Juan del Río, Querétaro. Cinco de los seis astados engordados artificialmente arañaban la edad del toro, pero el que cerró plaza apenas y alcanzaría la del utrero. Claramente se pudo captar que el cuarto de la tarde que correspondió a Eloy Cavazos estaba manipulado en su cornamenta mostrando un pequeñísimo testuz que había sido afeitado. Además este burel se dolía de inmediato al chocar con los picadores por haberse limado el diamante. Los de Teófilo Gómez variaron en cuanto a pinta desde el negro entrepelado hasta el cárdeno.

En cuanto a su juego todos tomaron un solo puyazo del que se dolían en exceso, mostrando debilidad. Se cayeron dos veces el que abrió plaza y otras tantas segundo, tercero y quinto. Ninguno se prestó a mayor lucimiento a excepción del quinto, un torito dócil como él solo, que desaprovechó Manuel Martínez.

Eloy Cavazos

Como venía de participar en el desfile organizado por la empresa Disney, actuó como si fuera un infante de cinco años, aunque la realidad es que sobrepasa los cincuenta. La falta de madurez de Eloy es permanente y la mayoría de la gente que ha visto corridas en su vida,



Foto: Carlos Ramos

CON ESTA buena estocada, Rivera Ordóñez finalizó a su primero.



Foto: Carlos Ramos

COMO SIEMPRE, Eloy Cavazos ejecutó pases sin mando ni temple.

se ríe de este *títere* de la tauromaquia que realiza movimientos animados sin llevar siquiera algún laúd que produjera sonidos agradables. No, Eloy simplemente tiene cuerda y se moviliza en el ruedo ejecutando una pantomima de lo que es el verdadero toreo.

Se enfrentó en primer lugar a *Mi Vejez*, nombre invertido pues el burel debía haberse llamado *Mi Infancia perdida*. A este astado se le atribuyeron 539 kilos y Eloycito capoteó por delante y con la muleta sin directriz alguna produjo trapazos a granel. Saliéndose de la suerte pinchó y en seguida metió indecente bajonazo, escuchando un abucheo generalizado.

En cuarto lugar saltó al ruedo *Montañés* con 525 por peso, un astado chico pero gordo por la cantidad de anabólicos y aquí vimos lances de vértigo y media muy aplaudida. También lo fue el quite por chicuelinas pintureras. La faena de muleta resulta indescriptible con todo tipo de pases que hubieran hecho feliz al *Bombero Torero*. El problema con Eloy es que no lleva campanitas en los pies, que harían la delicia de los niños aficionados. Mató como siempre, a toma y daca arrojándose contra el testuz sabiendo de antemano que el burel estaba afeitado. La media estocada quedó tendida y desprendida, pero ese ejemplo de dignidad y sobriedad que es el juez Heriberto Lanfranchi, le otorgó una más de sus orejitas que dejan la fiesta en México por el pi-

so, aspecto que se vio en la división de opiniones generalizada que se desató en la plaza.

Manuel Martínez Ibarguengoitia

Poco queda del hijo del famoso Manolo Martínez porque a su descendiente no se le ve ni afición ni el menor carácter. Ayer tuvo un burel para consagrarse y no supo como. Su primero se denominó adecuadamente *Espuma de Mar* con 575 kilos, que en el fondo es lo que resulta Manuel, o sea, mucha espuma y poca agua. Lo recibió con lances atropellados y con la muleta sobresalieron sus embarullados naturales descargando la suerte. Mató de pinchazo y entera habilidosa.

El quinto se llamó *Parrandero* con 562 por peso y no lo era en lo absoluto al embestir con docilidad y cuantas veces quería su torero, pero éste no se enteró más que en uno que otro detalle realizando una faena irregular como ella sola. Después de pinchazo desprendido Manuel casi logra igualar la marca de Curro Rivera, quien en 1983 requirió de 36 descabellos para acabar con uno de sus enemigos. Manuel Martínez falló 18 veces, por lo que lo veremos con mucho gusto en su reaparición.

Francisco Rivera Ordóñez

Dejó sabor a torero toda la tarde demostrando que su afición es innata y

que si le sale un buen toro dentro de dos semanas logrará triunfar en grande. Su primero se llamó *Qué de raro tiene* con 544 kilos, frase inventada por Teófilo Gómez, que por lo visto es un gran filósofo digno de escribir tratados como los de Aristóteles. Rivera Ordóñez lo recibió con cinco formidables verónicas y media avanzando hasta los medios. Bregó muy bien, toreramente, para colocar ante el picador y en el quite instrumentó lancecillos a pies juntos. Su cuadrilla es estupenda y vimos a su subalterno de confianza llevar al burel de tercio a tercio sin un solo capotazo. La faena de Rivera tuvo que ser muy corta por la renuencia del novillo a embestir, pero aún así le vimos cuatro magníficos naturales, algunos redondos, dosantina terminada con pase de pecho y adornos. Marcando todos los tiempos dejó estocada ligeramente desprendida y fue aplaudido primero en los medios y posteriormente en el tercio.

Cerró plaza el novillo *Orujo* con 562 por peso y Rivera Ordóñez lo recibió con larga a porta gayola y dos más en el tercio llevando al astado muy toreado, cosa difícil en los que las ejecutan de rodillas. También gustaron sus lances a pies juntos y cuando soltó el capote. La faena de muleta ante un utero peligroso tuvo un momento fuera de serie en los naturales en los medios citando de frente. Mató de dos pinchazos y media tendida volviendo a ser ovacionado. Se le verá con gusto en su reaparición.